

La calle
Diario de un espectador
Eulalio Ferrer
por miguel ángel granados chapa

para el viernes 23 de febrero de 2007

Eulalio Ferrer, junto con Alí Chumacero, Ernesto de la Torre Villar y Silvio Zavala, recibió anoche homenaje de sus iguales en la Academia mexicana de la lengua. Nacido en la costa cantábrica, no pudo decirse de él como con despecho se hablaba en el virreinato de sus coterráneos, que “vino de España por la mar salobre a nuestro mexicano domicilio” porque él salió de su patria hacia Francia y desde allí partió a México. Llegó, eso sí, “de salud falto y de dinero pobre”, y en su primera juventud mexicana se dedicó al periodismo, del que no tardó en saltar a la publicidad. Ese fue su territorio, donde cultivó jardines y huertos, y sobresalió hasta hacer de un oficio las más de las veces pedestre y elemental un arte de la lengua, motivo por el cual fue admitido en la Academia. Además de fortuna en los negocios, Ferrer construyó un patrimonio intelectual, concibió un sinúmero de obras sobre publicidad y comunicación y es un sólido hombre de letras, las que lee y las que escribe.

De él, para que se presente a sí mismo tomamos pasajes de su libro inicial, *Entre alambradas*. Se refiere a las del campo de concentración de Argeles-sur-mer, en Francia, donde fue confinado al cruzar los Pirineos, destruída la república española por Franco. Tenía 18 años cuando escribió este relato, publicado sin enmiendas casi medio siglo después. Quiso que así fuera, en prenda de fidelidad a lo que pudiera ser su divisa: “Ser como fui ha contribuído decisivamente a ser como soy”. He aquí porciones del prólogo de su libro juvenil:

“Las páginas de este diario, rescatadas de mis papeles íntimos, han dormido un largo sueño de 48 años. Despertar de él han sido un sacudimiento de dolor y de plenitud a la vez, como la sensación de haber vivido otra vida, remotos los recuerdos, borradas las heridas. Son páginas que ven la luz pública después de descubrir —y confirmar— que las muletas de la esperanza ayudan a salvar las mutilaciones del destino. La esperanza es una fidelidad esencial frente al reto azaroso de los obstáculos. Puede provocar desilusiones, pero da fuerza al carácter y lo transforma en una razón de ser.

Ninguna de las raíces de mi sensibilidad ha quedado intacta tras de mi reencuentro con este Diario. Sumergirme en él ha sido una experiencia aleccionadora, llenando de asombro el recuerdo, entre la tristeza de lo que deja de ser y la resurrección gozosa del ser. A la distancia de estos 48 años, la vida se siente como un estímulo intensivo de todas las percepciones, magnifica su gracia y agranda su celebración, en ese espacio misterioso donde los escombros de la juventud siembran la existencia de una madurez anticipada.

Son páginas difíciles de entender si no se sitúan en quién las escribió y en qué momento fueron escritas. El joven que entre los 18 y los 19 años vive la certidumbre de la derrota y la incertidumbre del destino, es inseparable del hecho histórico que registran los campos de concentración en la Francia de 1939, desbordada por más de 600 mil refugiados españoles que pasaron la frontera pirenaica al perderse la guerra civil. De una Francia que se encontraba en vísperas de su propia guerra con la Alemania nazi...

De los seis juramentados que salimos en la 168 compañía de trabajos forzados, desde Saint Cyprien, Tino vive en La Rochelle, cultivando ostras; Abel, en Montlucon, jubilado; Araguas, en Burdeos, jubilado también; Ángel murió combatiendo en la división Leclerc. Núñez desapareció en un campo de concentración nazi... En México nos reunimos una vez al año Antonio Ruiz Hidalgo, Rafael Ramos, José Díaz, Juan Manuel Tort.

El hombre con éxito, que ha rebasado los 60 años, recuerda con admiración al joven derrotado que no había cumplido los 20 en Argeles-Barcarès-Sain C-Cypirén”.